

September 20, 2009

Soñé otro sueño: que no había partidos políticos

Jorge Adame Goddard

SOÑÉ OTRO SUEÑO: QUE NO HABÍA PARTIDOS POLÍTICOS¹

Por Jorge Adame Goddard

Ni tampoco presupuesto para ellos, porque se habían entendido la representación y la dirección política de otra manera.

Los representantes que integraban la cámara legislativa eran representantes de determinadas comunidades y asociaciones, electos de entre los miembros de ellas, y a ellas les rendían cuentas periódicamente y les consultaban acerca de su voto. Los representantes no recibían “línea” de los partidos, ni tampoco se agrupaban para votar en bloques conformados por su afiliación partidista. Cuando era tiempo de elecciones, las comunidades y asociaciones convocaban a sus miembros a presentarse como candidatos y las elecciones se realizaban conforme a reglas comunes en todo el país; mientras duraban las elecciones se formaban grupos alrededor de los candidatos para apoyarlos en el proceso electoral, pero una vez terminadas las elecciones esos grupos se deshacían.

Los cargos de dirección política, como el de presidente de la república, los de gobernadores o los de presidentes municipales no se entendían como cargos de representación popular, ni eran vistos ellos como «mandatarios del pueblo». Se entendían como cargos directivos cuya misión era la gestión eficiente del bien de la comunidad que gobernaban, la nación, las regiones o los municipios. Se elegían por voto popular y universal, pero no hacía falta que los postularan los partidos políticos. Los que cumplían determinados requisitos podían inscribirse como candidatos, contendían y formaban su grupo de apoyo que también se disolvía al término de las elecciones.

Como no había partidos políticos, las relaciones entre el poder ejecutivo y el legislativo eran más directas y fluidas. No ocurría que los representantes de un partido de oposición se negaran a aprobar leyes que pudieran darle al partido en el poder un buen resultado, que redujera las posibilidades de que el partido de oposición triunfara en las próximas elecciones. No se veía que los

¹ Derechos Reservados © Jorge Adame Goddard, Farol 124, CP52785, Huixquilucan, Edomex, México. Se autoriza su reproducción, publicación, impresión o edición, total (sin cambios ni cortes) para fines públicos o privados.

representantes populares de los partidos de oposición estuvieran sistemáticamente en contra de lo que hacían el presidente o los gobernadores de otros partidos. No se sospechaba, cuando hablaba alguno de ellos, que lo que decía lo afirmaba solo porque era consigna de su partido. No se enfrentaban violentamente los representantes entre sí, defendiendo cada uno su posición partidista como si fuera la verdad única. No se negociaba el presupuesto público haciendo concesiones a los partidos para que sus diputados lo aprobaran.

Entre los gobernadores, los presidentes municipales y el presidente de la república había también relaciones directas, sin necesidad de los partidos. No había entre ellos rivalidades o celos partidistas. La colaboración entre sus gobiernos se hacía a partir de las necesidades y posibilidades reales de sus respectivas poblaciones y recursos. No se agrupaban los gobernadores o ayuntamientos en bloques partidistas, orientados por las dirigencias de los partidos.

En materia de política exterior, el presidente de la República actuaba como representante de la nación, sin presiones de su partido o de alguna alianza internacional de partidos a la que estuviera afiliado el suyo. No sucedía que los gobiernos extranjeros negociaran con los partidos de oposición en espera de un cambio electoral, y dieran su apoyo a la oposición a cambio de concesiones cuando llegara al poder.

La ausencia de partidos hacía más sencilla la vida política. El poder legislativo no estaba dividido en «fracciones parlamentarias». Los titulares del poder ejecutivo, en los tres niveles, se sabían gestores del bien común de las comunidades que gobernaban, y no tenían que preocuparse por defender los intereses del partido que los llevó al poder.

Lo mucho que se ahorraba de los recursos públicos al no haber partidos políticos, se invertía en obras de beneficio social, educación, salud, infraestructura, y especialmente en programas de formación de dirigentes políticos, organizados como estudios de posgrado en las universidades, en las que se capacitaba a quienes tenían intención de convertirse en dirigentes políticos. En esos programas se les enseñaba sociología, economía, derecho, filosofía política, y no la ideología del partido, historia de México, mucha

historia de México pues se sabía que los dirigentes eran servidores de una nación que tiene ya una tradición multiseccular y no unos «iluminados» que la van a transformar de acuerdo con sus ideologías; sobre todo se les inculcaban los principios de la ética social común a México, no para que simplemente conocieran esos principios, sino para que los hicieran convicciones y principios efectivos de su actuar cotidiano. De entre los así formados, ordinariamente salían los candidatos a representantes populares en el legislativo o a titulares de los poderes ejecutivos.

Cuando desperté y platicué mi sueño, me dijeron que eso no era posible en la democracia actual, que es necesariamente democracia de partidos, en la que la vida política es simplemente competencia entre partidos y poderes, y que el bien de las comunidades es solo el pretexto que desata el mecanismo electoral.